

lastra dura, apareció con el desgaste y brillo típicos del mucho uso, testificando una subida que cuesta trabajo creer cómo pudiera hacerse por tan áspera ladera. Lo más probable es que se sortearan estos desniveles con algunos tramos más o menos paralelos al río, hasta ahora no encontrados y tal vez definitivamente perdidos por los desprendimientos del terreno que no dejan de seguirse produciendo, en más o menos escala.

Pudiendo referirse a esos tramos, algunos trozos de muro de hormigón gris muy endurecido, como los son los hormigones del siglo XI, probable fecha inicial de esta muralla. Hasta ahora aparecen desconcertados unos de otros y todos ellos de material tan diferente al terroso rojizo del tramo de muralla recuperado, tan característico de los muros de época nazarí.

De momento ahí queda este trozo pintoresco y expresivo de muralla, consolidada y vista, en espera de soles y de lluvias que la doren y de otros reconocimientos más amplios por la ladera, que nos la expliquen mejor y la completen (lám. XLVII).

J. B. P.

Nuevo portón para el Cuarto Dorado

La decisión de desmontar el muro mudéjar que medio ocultaba el pórtico musulmán del Cuarto Dorado, ya se dijo en el número anterior de estos Cuadernos que suponía afrontar otras decisiones, como resultado de tal obra y para completar los efectos que con ella se perseguían.

Parecía necesario, puesto que se dejó completamente diáfana la visión del pórtico, no sólo completar lo imprescindible sino atender también a aquellos elementos que lo explican mejor y lo ennoblecen. Entre ellos, las hojas del portón central, del que eran posible testimonio los gorriones de madera allí conservados y hasta las quicialeras nuevas, de mármol, con que, sin duda, los restauradores sustituirían las antiguas.

Entonces se preparó por la Oficina técnica una adaptación de la traza de lazos del postigo del portón de la Sala de las Dos Hermanas a las dimensiones que exigían para las hojas de su portón, la puerta central de la sala del Cuarto Dorado, sobre cuyo plano, el taller de restauración que dirige el maestro don Joaquín Vera Medina ha realizado, con el esmero que es conocido, este nuevo portón, todo él

én madera vieja de pino, con los tablerillos de una cara lisos y los de la otra decorados con atauriques tallados, según el modelo dicho.

Ya están en marcha la ejecución de otras realizaciones, con las que se mejorará, sin duda, la restauración de este pórtico de la Alhambra. De ellas se dará cuenta en el próximo número de estos Cuadernos.

J. B. P.

Un nuevo estanque para la Alhambra

Al extremo más meridional de la cumbre del Cerro del Sol, en la zona llamada «las baterías», por los atrincheramientos que subsisten de las que establecieron allí las tropas de Napoleón, se ha abierto la caja para un estanque de reserva de agua para emergencias, cuya capacidad será de 3.000 m³.

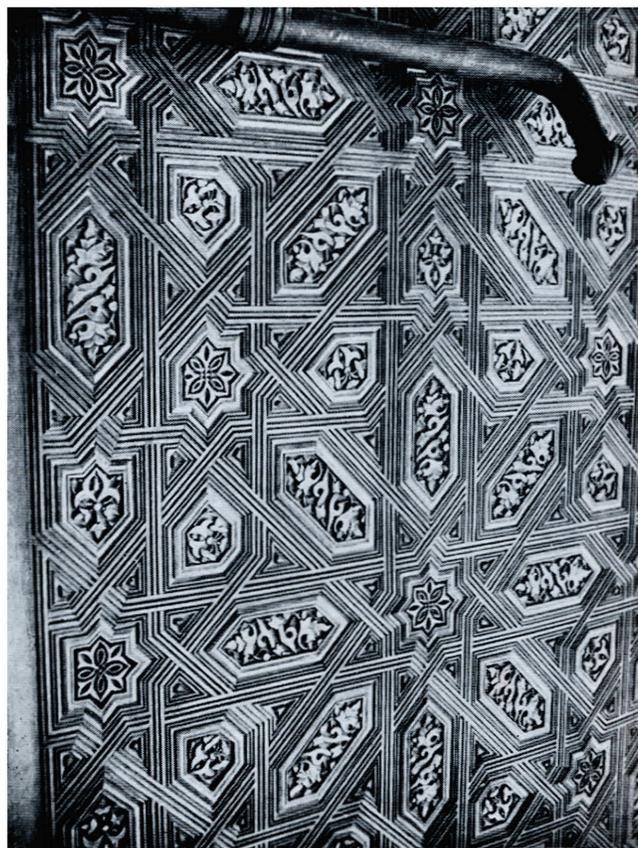
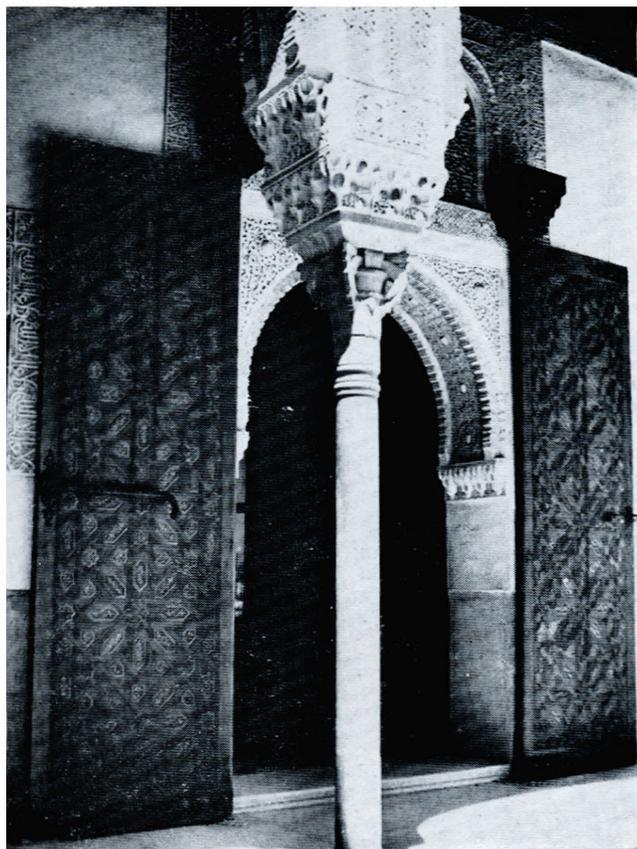
Se ha proyectado con sesenta metros de largo y veinte de ancho y se le rodeará de jardín, que por la belleza de los panoramas que pueden verse desde aquella altura y la proximidad del agua formará un espléndido mirador que puede llegar a ser una agradable etapa en las excursiones por los montes que llevan al Llano de la Perdiz y hasta la base para recreos e instalaciones deportivas, como lo son ya de modo elemental estos lugares.

J. B. P.

Los premios «Alhambra» de Música y Grabado

El Patronato de la Alhambra, con objeto de estimular la actividad creadora de los compositores, instituyó un premio «Alhambra» de música dotado con trescientas mil pesetas. Como en 1965 este premio quedó desierto, se convocaron, para 1966, dos premios de igual cuantía. Sin embargo, el jurado calificador consideró nuevamente que las obras presentadas carecían de méritos suficientes quedando sin otorgar ambos premios.

En el noveno concurso-exposición realizado por la Fundación Rodríguez Acosta durante los meses de junio y julio de 1965, el Patronato de la Alhambra instituyó dos premios de veinticinco mil pesetas para los grabados o litografías que tuviesen como tema la Alhambra o el Generalife. Uno de los premios se concedió



NUEVO PORTON DEL CUARTO DORADO DEL PALACIO DE COMARES. (Pág. 140.)